

QUERÍA INAUGURAR SU CASA CON LA AGRUPACIÓN "MANUEL DE FALLA"

El diseño con etiqueta de garantía

Diseñó su propio escudo, característica de sus trabajos

A Manuel Piña le entusiasma su tierra, la puesta de sol le ex-tasiaba, ¡cuantas veces le he visto acariciarse la barba en las mañanas abrileñas cuando el rocío despertaba su lúcida mente llena de ilusiones!

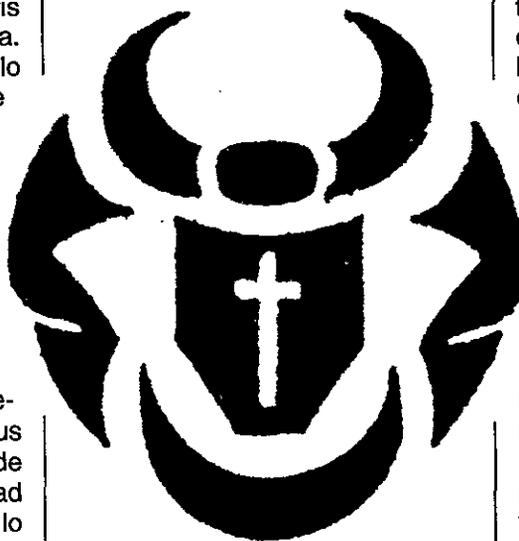
Cuantas veces hemos hablado de su creación, de formas, estilos colores y realces, todo con la seriedad y esa voz bronca y metálica de buen locutor.

Recuerdo un día paseando con él, hablábamos de aquellos ratos de juventud, ya era impaciente, innovador, vivaz, algo alocado. Daba grandes pasos y nos encontramos con unos personajes mayores, cuya indumentaria era la clásica boina negra de "rabillo", su blusón camisero de color gris pardo y pantalón negro de pana. Se quedó mirando a ellos y sólo dijo estas palabras: "Yo haré que regrese esta moda, con las reformas oportunas y actuales, ya lo veréis".

Cuando Manolo, así le llamaba, por aquello de la amistad que tenía con él, llegó a consagrarse internacionalmente en la moda, perdí casi todo el movimiento suyo. A su Manzanares siempre lo tenía presente, lo recordaba y en todas sus entrevistas ha dicho que era de Manzanares, provincia de Ciudad Real. Lo decía con orgullo y así lo hemos visto palpablemente, quiso que sus cenizas fueran depositadas en su pueblo natal, e incluso

sus últimos meses los pasó aquí en su tierra, junto a los suyos.

Vendió su piso de Madrid e hizo su casa en la calle Virgen de Gracia, en la cual ha vivido sus últimos meses junto a su madre, que era la persona que más ha querido en su vida. Una de mis últimas visitas que le hice en su casa antigua, cuando esperaba la terminación de la actual, se encontraba también su madre, me dijo: "Quiero que me proporciones un conjunto musical de Coros y Danzas. Podrían ser los de Manuel de Falla. Los ví en vuestra presentación de SIEMBRA y me gustaron, puedes hablar con ellos, porque quiero inaugurar mi nueva casa



con algún espectáculo manchego y traer invitados y amistades que tengo en Madrid, quiero hacerlo en el patio de mis tios".

Amaba a Ntro. Padre Jesús, era fiel a su Cristo arrodillado. Recuerdo que, no hace mucho, se casó en esta ermita una prima suya. Él ya estaba afectado de su enfermedad, lo encontré por la calle Ancha, nos saludamos y dijo: "Estoy dándome un paseo por mi pueblo con el bastón y mi persona, la gente me mira como si fuera un ser extraño y voy a hablarle a nuestro Patrón que lo tenía muy olvidado y en este momento lo necesito y voy a pedirle consejo".

Manuel Piña odiaba la palabra modisto, no le gustaba que en su trabajo le adosaran el oficio de un costurero, le sonaba mal la palabra. Sin pedantería decía que él era un diseñador, creador de moda, que así lo demostró internacionalmente en sus treinta años de trabajo manejando telas, dándole la gracia con el difícil arte del esplendor y recogimiento del alfiler. Hombre hecho a sí mismo y autodidacta.

Le encantaban las aceitunas con pan, decía que era el mejor manjar terrenal. En ocasiones cuando le he visitado últimamente, sus tios le preparaban su platito de "manzanilla", la cerveza y finalizaba con un cigarrillo de B N. Su hermano Felipe le

aconsejaba: "no comas tantas que te van a hacer daño".

T e n í a

MANUEL PIÑA